







Primera edición:  
Enero 2013

© *Begoña Abad de la Parte*

© de la ilustración, *Antonio Orihuela*

© del prólogo, *Vicent Camps*

© De esta edición,  
Babilonia ediciones  
[babiloni56@gmail.com](mailto:babiloni56@gmail.com)  
[www.edicionesbabilonia.com](http://www.edicionesbabilonia.com)

I.S.B.N.: 978-84-940524-2-2  
Depósito Legal: V-1653-2012  
Impresión: Grafígrau, SL Xàtiva (Valencia)

Impreso en España. Printed in Spain

# **MUSARAÑAS AZULES EN BABILONIA**

Begoña Abad de la Parte



Musarañas azules en Babilonia, azules como el mechón de pelo de Begoña, como el cielo que se abre azul después de leerla, azul esperanza, azul dignidad, azul babilónico, azul amistad: amistad hecha libro.

Hemos leído a una Begoña en ciernes, la pensamos a la medida de su madre, y compartimos con ella el aprendizaje del vuelo. Begoña, una poeta que lo fue en ciernes, pero que ya no lo es, una poeta que en este nuevo libro, nos dice que se empapó de amor y volvió a nacer un día sacando de su interior servidumbre de años y ahora anda regalando amor, y quien tiene la suerte de tratarla sabe que es cierto.

*"He cambiado radicalmente de vida./ Antes vivía con tu soledad./ ahora vivo con mi compañía..."*, estos versos del libro de Begoña *"Cómo aprender a volar"*, que estoy convencido han ayudado a tomar una decisión vital a alguna persona lectora, abren este nuevo poemario, no es baladí este comienzo, quien habla así no ve pasar las nubes imaginadas, dejando la vista perdida en el horizonte ensimismada en sus pensamientos, no piensa en las musarañas; muy al contrario, quien así nos habla, avisa que tiene puertas y ventanas abiertas para que se pueda entrar en sus adentros, y lo hace con pleno convencimiento de causa, de esa causa que en la poeta Begoña Abad invariablemente va a dar a la libertad.

Este libro valenciano de Begoña, por la editorial que lo publica y las conexiones de amistad que lo han hecho posible, es como lo fueron los anteriores: inteligente y sencillo, discretamente lírico, a poco que se piense dicho en voz alta; descubrimos en él a la Begoña que ha ido dejando lastre por el camino, a la más decididamente mujer y mujer libre, mujer transgresora: – *"Te he dicho te quiero/ porque dicen que no se debe decir./ Te he dado la llave de mi puerta/ porque dicen que no debo dejar pasar a los desconocidos"*, que no renuncia al amor, al sexo, de hecho el erotismo se hace poema: *"Me gusta cuando me haces un poema con la lengua recorriendo mi cuerpo..."* esta transposición de sensaciones, es una de las muchas que atesora y que van configurando el latir de una mujer de verdad que quiere compartir: *"Hombre, compañero asombroso/ que me recorres con el mismo respeto/ con que*

yo ando los templos...”, y que nos dice abiertamente que necesita de él, necesita de esa compañía masculina de calidad, compañía elegida: “no creo en la plenitud amorosa,/ creo en los instantes amorosos”, desde el asombro, otra vez desde la libertad.

Esta mujer hecha de madera de carrasca: “*Quien me quiso castrar/ se encontró con un imposible*”, y que al tiempo se deja tallar como el tilo: “*La nada de mirar que amanece/ en todas las miradas... la nada prodigiosa de palmearme el corazón/ y explicarte que soy feliz por nada*”, nos volverá a regalar en sus lecturas en directo: fuerza y ternura, inteligencia y humildad, amistad en estado puro; lo estamos esperando, porque esta autora crea amor a su alrededor y el amor expande, y además como ella dice en este poemario: “*el amor nunca es imposible*”.

“*Morirme de amor con el amor a mano/ amando hasta el final. Desarmada de amor eternamente, así quiero vivirme*”, con esta declaración de principios cierra el poemario nuestra autora, a falta del refrendo último a la amistad, que con unos versos de inconfundible sello begoniano: borda, hace ojales y presillas para no dejar escapar los recuerdos; guisa y deja hervir un caldito donde estofa estrellas, e inventa un cuento que empieza al revés: “*y fueron felices y comieron perdices*”, y que como no podía ser de otro modo dedica al poeta Antonio Orihuela, con quien tanto quiere y queremos.

Estoy convencido de que este nuevo libro de Begonia, será como todos los suyos: un aglutinador de cariños, un derroche de amistad para con las gentes que llenarán los lugares donde esta poeta comunicadora, recita y comenta sus poemas.

La autora refiriéndose a la vida dice en el poemario “*Aún me lamento de las veces/ que la dejé pasar sin pena ni gloria*”, tomad pues entre vuestras manos este libro y abrid sus páginas con deleite, con ternura, con riesgo, con amor, y no dejéis escapar ni uno de estos versos.

Vicent Camps. Xirivella, 26 de noviembre de 2012

*A Conchita por elegir sus palabras y mi voz en ese viaje,  
rumbo a las estrellas.*

Octubre de 2012

He cambiado radicalmente de vida.  
Antes vivía con tu soledad,  
ahora vivo con mi compañía.

Empapada de amor  
ebria de gozo,  
asaltó la calle, la vida,  
eso que llaman futuro,  
y sentada a su borde,  
como quien contempla el mar,  
la puesta de sol en el desierto,  
o el amanecer entre las hayas,  
descubrió que aún era capaz  
de abrazar con firmeza  
ahora que se aplanaba su pecho  
y se descolgaba, plácida,  
la piel de su contorno.  
Cerró los ojos y recordó el beso,  
hizo comparaciones  
y eligió el que había aprendido  
a última hora de la noche,  
aquella noche tan corta,  
tan provocativamente corta.  
Abrió su bolso, sacó el espejo  
y se saludó ahora,  
empapada de amor,  
ebria de gozo,  
con una sonrisa hermosa, profunda.  
Tenía cientos de años  
y de sueños, de deseos y  
de razones para asaltar la vida.

Brava en batallas,  
como potranca sin doblegar, me nacieron  
a los mil años de haberme nacido antes.  
Y me nacieron, esta vez,  
de madre tierra, virgen, natural.  
Y tuve que sacarme los terrones, de los ojos,  
que me habían metido, a puñados,  
donde antes estuve.  
Me destapé la boca  
que me habían tapiado  
como en barro amargo.  
Moví los brazos y ya me salió un baile.  
y me salió también la risa  
como primer grito, esta vez.  
Y los ojos, de tanto mirar,  
me lloraban de gozo  
y la palabra que aprendí primero  
fue: Libre,  
que nadie sabía antes.  
Tuve que explicarla  
a todos los que andaban  
con los ojos y la boca tapiados  
como yo anduve.  
Me ayudé de los dedos,  
de las uñas a veces,  
y de los mismos dientes,  
para vaciarles del miedo,  
y aprendí la segunda palabra:  
Amor,  
que tampoco sabía nadie.

Abrí así una escuela de amor  
para borrar las palabras con las que nos criaron  
y que decidimos negarnos a pronunciar:  
esclavo, soledad, pena,  
hambre, pobreza, incultura,  
rencor, envidia, censura,  
mentira, dolor.  
Fue allí donde nacieron: Poema,  
Derecho, Hermano, Deseo,  
y donde la escarcha  
se olvidó de caer.

Sé de qué lado ando,  
lo que defiendo,  
qué bandera elijo,  
igual que sé  
el color de tus ojos  
y el hueco de tu ausencia.  
Sé la medida del dolor  
que soporta un hombre  
y la del amor  
que entrega a puñados  
una mujer.  
Conozco el calor que no se olvida  
cuando se tuvo en brazos  
un niño dormido  
o un hombre despierto.  
Recuerdo que fui niña  
y el largo camino  
que me cambió en mujer.  
Ahora que sé tanto  
y me queda por aprender  
todo lo que aún desconozco,  
tomo lecciones  
cada madrugada  
y a la vida  
le pregunto sin miedo,  
como niña,  
entusiasmada por cada respuesta  
que me ofrece.

*Para Alberto Villén*

## MUSARAÑAS AZULES

Siéntate en mis adentros  
no te quedes aguardando  
mirando desde fuera,  
intentando averiguar lo que se esconde.  
Hace tiempo quité las puertas,  
abrí las ventanas hacia afuera  
como brazos que esperan,  
que llaman y esperan.  
Compuse música con la risa  
y planté, en los rincones,  
musarañas azules  
para poder perderme  
donde no me dejaron hacerlo  
de muchacha.  
Pensé en ti.  
Te pensé con vestidos diversos  
y con desnudos iguales,  
adiviné cómo olerías  
y me salió un perfume  
que era desconocido y ahora es mío.  
Todo es mío, ahora que no poseo nada,  
ahora que se puede entrar a mis adentros  
porque no hay puertas ni ventanas  
que lo impidan.

*Para Vicent Camps*

Hombre, compañero asombroso  
que me recorres con el mismo respeto  
con que yo ando los templos,  
porque son moradas divinas.

Tengo derecho a tu alegría  
como anticipo de la mía propia  
para vivir al aire, como las hayas.

Y derecho al beso  
en las sombras lunares  
y en los desiertos cálidos  
de nuestros brazos.

Y derecho al río de tu palabra  
que arrastre mi pena  
y que llamamos consuelo.

Hombre, compañero asombrado también  
al descubrir los rincones  
que voy abriendo a tu mano de miel  
cuando me acerco a encontrarte,  
a tu arrullo, sin cuidado de dolor.

Necesito de ti, de ese asombro,  
y del silencio que dices cuando me miras,  
cuando recoges mi alma  
con el mismo cuidado  
con que sostuve a mis hijos en brazos  
por primera vez.

Alfarera de ti  
aprendí a rezar al conocer tu nombre  
y cambié el padre nuestro  
porque fuiste el pan de cada día  
por el que clamé a los cielos.

Y fuiste el aliento de dios  
que me infundía la vida  
en un paraíso terrenal  
que inventamos,  
tú Adán y yo Eva,  
nuevamente.

Resolví que la creación  
comenzara de nuevo  
y moldeé tu cuerpo  
con mano, lengua y deseo  
y fui dios al acabarte  
y hacerte libre.

Quien me quiso castrar  
se encontró con un imposible  
y sacó de mí un dolorido grito.  
Encerrados los sentidos  
comenzaron a doblarse  
como tallo de flor que le faltara el agua.  
Pero había nacido mujer  
y el agua brotó,  
manantial adentro de mi vientre,  
y se vertió a la vida  
y caminó por ella  
y eligió la risa y el abrazo  
y el pelo azul y desenvuelto al aire  
y en los ojos, los pechos, y los muslos  
se instaló el gozo de la nada  
que cada día iba manando,  
a cada paso.  
La nada de alzarme sobre los pies desnudos  
y llegarme a las estrellas  
a escuchar su melodía.  
La nada de mirar que amanece  
en todas las miradas  
(incluso en la de los castradores  
y la de los verdugos).  
La nada prodigiosa de palmearme el corazón  
y explicarle que soy feliz por nada,  
o porque huele a heno,  
o a canela,  
o a sudor si me has amado largo.

## ORDEN

Me enseñaron a ordenar los cajones,  
la ropa de invierno y de verano,  
los folios, las cuartillas,  
los libros por orden alfabético.  
Las fotos por fechas,  
las cazuelas por tamaños,  
las tazas de café, sólo, con leche...  
Los cubiertos de carne, de pescado.  
Las bebidas ligeras y las otras.  
Las lejías, detergentes y los trapos  
de usar para cristales  
o para desengrasar alicatados.  
Me enseñaron a ordenar mantelerías,  
a organizar maletas,  
a mantener un frigo bien surtido  
y a etiquetar debidamente el congelado.  
Nadie me ha enseñado todavía  
cómo se ordenan los besos  
nadie debe saberlo, o lo callan.  
He aprendido a solas, como se aprenden  
todas las cosas que sirven para andar por la vida  
en todo tiempo, a todas horas,  
haga frío o calor,  
estés acompañada o sigas sola.

*Para Antonio M. Ferrer.*

## TRANSGRESIÓN

Te he dicho te quiero  
porque dicen que no se debe decir.  
Te he dado la llave de mi puerta  
porque dicen que no debo dejar pasar a los desconocidos.  
Te he contado mi verdad  
porque dicen que hay que guardar reservas.  
Te he hablado al oído  
porque dicen que no conviene acercarse tanto.  
Te he dicho que seas el centro de mis sueños  
porque dicen que ya tienes dueño.

No me gusta, amor de madrugada,  
que me quieran de cualquier manera.  
Me gusta cuando me haces un poema  
con la lengua recorriendo mi cuerpo,  
cuando mides tus brazos con mis brazos  
y la rima se te desbarata.

No te acostumbres a la rima, mira  
que los endecasílabos se enredan,  
por lo demás, prefiero que me beses,  
prefiero que me leas un te quiero  
escueto, envuelto en tus manos calientes,  
recorriendo mi espalda adolescente  
y que me mires mientras a los ojos.

No es académicamente correcto  
que hagamos el amor en ascensores,  
ni que libes en mis labios la saliva,  
sin embargo me gustan esas cosas  
poéticamente entrelazadas.

Te propongo que inventemos un verso  
con estrofas de amores de verano,  
puede que el pasado fuera un soneto  
o puede ser que el hoy no haya llegado.

## ENSALADA

Como a solas ensalada  
y a veces como soledad.

Cae a mi plato, transparente, cruda,  
y la tomo...

De vez en cuando la cocino,  
invento recetas:

Soledad al vapor,  
guisada, estofada,  
en salsa rosa, verde.

La verdad es que me sienta bien  
a cualquier hora.

Dicen que en la noche no se debe tomar,  
que es dura, que no se digiere.

También dicen que de mañana  
deja el cuerpo triste, como en ayuno,  
insatisfecho.

Pero no es verdad,  
quizás sea que la tomo  
después de estar contigo.

Acostarme y subir las escaleras  
que me llevan derechas a tus brazos  
y después ya veremos lo que pasa,  
porque hay noches que el sueño se desvela  
y tardan tus manos en llegarme  
y no me quitas la ropa en el rincón  
y no me besas la boca con carmín.  
Cuando eso ocurre, yo me desespero  
y llamo a urgencias en los hospitales  
de tus ojos vacíos que, ayer noche,  
me he encontrado tirados en la esquina  
de la calle donde siempre han vivido:  
en el portal que da paso a mis pechos  
y una cuarta debajo de mi ombligo.

Sólo mi amor te hizo perfecto  
y sólo en él permaneces así.

## AMANTE CONSENTIDA

Me aventuro a creerte  
y te escucho paciente  
con la mejor sonrisa  
aunque sé que me mientes.  
Me dices que esta noche  
me traerás la luna  
como una cata abierta  
del propio corazón  
en otras ocasiones  
me has ofrecido el cielo,  
y desiertos ardientes  
y tus ojos en plato,  
y aunque nunca te creo  
me gustan esos juegos  
de amante consentida  
que te exige la sangre  
de la más honda herida  
en la que nos convierte  
el duelo del amor.

De madrugada,  
con mariposas prendidas en la piel,  
abren el tiempo y hacen café cubano.  
Frente a una puerta y a la verdad,  
se sientan y dejan rodar la risa  
que se baña en cada vaso.  
Un peso (y un beso, cuando no asoman compradores),  
tras de una puerta que los oculta,  
y cuando el día se ha puesto de pie  
vuelven las mariposas a la piel,  
el juego de la risa a los cajones  
y el café espera paciente  
a que lo resuciten sus manos enlazadas  
un día más.  
¿Quién puede ignorar  
que me hablabas de amor?

*Para Javier G.Z.*

La vida, mi amor, sólo se desdobra  
si hacen tus manos el esfuerzo  
de cogerla por los cuatro costados.  
Como arcángeles, como puntos cardinales,  
como esquinas de una encrucijada.  
Hay que sacudir su imperio  
hay que comprarla cada día, la vida.  
No es gratis ni su asomo siquiera.  
Aún me lamento de las veces  
que la dejé pasar sin pena ni gloria,  
como se pasa el instante de un pestañeo,  
de un golpe de abanico.  
Aún me sabe a poco el momento  
en el que se me ofrece rendida,  
como un pájaro adiestrado.

*Para Shiro Dani*

## LAS MENINAS EN TUS OJOS

Hay días que se respiran a bocanadas  
pero se encuentran versos a bocajarro.  
Días oblicuos que se viven a destajo  
y días líquidos que se escapan a chorros.  
Hay instantes que parecen vidas  
y vidas fugaces como un suspiro.  
Hombres que parecen tristes gatos  
sorteando tejados con nieve  
y hay gatos con siete vidas  
que maúllan, en celo a todas horas,  
como algunos hombres de nevadas tejas.  
Hay veces que todo parece azul  
y veo las Meninas en tus ojos,  
en cambio hay rachas  
en las que se cierran los museos  
y sólo están abiertas las tabernas de putas,  
las oscuras y frías sacristías  
y algunas avenidas sin nombre,  
o con nombre de guerra...

*Para Javier G.M.*

Deposito un beso en el hueco de tu axila  
y en el centro de la tierra  
tiemblan las piedras del tiempo.  
Por un momento, se concentran  
los glaciares, las simas, los espacios,  
en ese brevísimo gesto,  
en ese único sentido  
que la vida tiene.  
Apenas el soplo de mis labios,  
apenas el roce de tu piel  
y esa hondura graba,  
por los siglos de los siglos,  
una huella, un fósil,  
que será hallado  
por los que nos sucedan.

Yo no soy un genio,  
si lo fuera saldría con Aladino  
o saldría de tu lámpara  
sí, la que ilumina el papel  
en el que me escribes cada día  
y mientras intentas  
que las luciérnagas que aún sobreviven  
se cuelen en tu memoria,  
para indicarte el camino,  
o andaría revolviéndote el pelo  
con los dedos de genio  
que consiguen sueños  
a los niños buenos  
o a los hombres malos.

Todo cuanto soy cabe en un sobre  
puede, por lo tanto, cruzar la tierra  
tan sólo con un sello conveniente.  
La dirección del viento,  
el remitente ausente.  
La respuesta a vuelta de correo.  
Si te llega a las manos  
ábreme con cuidado,  
soy delicada.

Vayamos a Nepal, mi amor,  
yo me pondré tu camisa de boda  
y volveremos al lugar  
donde no hay más estrella  
que la de tu frente.  
Cuando suenen los manantiales  
y la noche aclare las ideas,  
habremos de recordar  
en qué tierra nos conocimos  
antes de ser uno sin saberlo.  
Volvamos a Nepal  
como Lázarus resucitados a la vida.

Me gusta hacer contigo  
las cosas prohibidas,  
buscar en los lugares  
donde no se ha de entrar.  
Me apetece decir  
que estoy enamorada,  
pensar en lo que cabe  
debajo de un paraguas,  
definir las palabras,  
comérmolas después  
en los labios del otro.  
Desayunar los besos  
con trufas de café.  
Levantarle la saya  
al día de mañana  
mientras hacemos novillos del ayer.  
En la república del libre albedrío cabe todo:  
Un barullo de peces asustados  
vientre abajo  
y un zureo de palomas  
en los dedos del pie.  
Cabe un ático en el ahora,  
la música inacabada,  
los imperfectos del sub-contigo  
los poemas irregulares  
y las azoteas sin horizonte.  
Debajo de un paraguas  
de un mayo cualquiera  
la vida me parece  
una aventura al bies.

Hoy comeré las sobras  
del día después  
de los grandes banquetes.  
Un platito pequeño  
de besos olvidados,  
entrantes de otros besos  
que llegaron después.  
Un picoteo ligero  
de agujetas azules  
que recuerdan que hubo  
una batalla campal.  
Un sorbito de risas  
debajo del sofá  
donde fueron cayendo  
la ropa y el papel.  
Y enredado en la lámpara  
de poemas azules,  
el olor de tu cuerpo,  
una clave de sol  
que entra por la ventana  
y un frasco de champú  
que te dejaste abierto.

Sigue cerrando mal el frigorífico,  
he aprendido cual es el botón  
que le da vida a la radio  
y cómo no ser una mujer perfecta.  
Sólo me queda aprender a vivir esperando  
para hacer juntos la comprobación.

*Para P.B.*

Dejar que me lluevan las palabras  
amanecer nevada de ti.

Desde que te miro  
nunca se ha oscurecido la luz.  
No sé el tiempo que ha transcurrido.

Te he elegido, te digo.  
“Eres mi premio”, me respondes.  
Te miro.  
Hace miles de miles de años  
ya había escuchado este silencio.  
Éste es el mío, pienso.

No creo en la plenitud amorosa,  
creo en los instantes amorosos.

Sin yo saberlo, ni saberlo tú,  
porque, en fin, nada sabemos,  
resulta que estamos hechos  
de la misma, exacta, luminaria  
y yo aprendo a encenderme  
cuanto más te dejo encenderte a ti.  
Pudiera ser que ambos  
sólo fuéramos el reflejo de la luz del otro.

Son las tres de la madrugada  
y me despiertas tú  
que no estás conmigo  
y sin embargo  
todo lo que me rodea eres tú.  
Acaricio la lámpara,  
las sábanas, la mesilla de noche,  
la almohada, el suelo,  
el techo, las paredes,  
y todo eres tú.  
Como si tu piel se hubiera extendido por el mundo  
y yo, al acariciarte, lo acariciara a él  
y amándote así, despacio,  
sin condiciones, a pesar de las distancia,  
hiciera posible el arte de amar  
todo cuanto ha sido creado.

Mis pechos tienen ya la forma de tus manos  
y como un extraño fósil, conservo entre mis piernas  
tu última caricia inolvidable.

Me he convertido, sin saberlo,  
en una masa candeal que modelada  
tiene la forma de tu propio reverso.

Tengo la inconfundible cicatriz de tus labios  
en el costado donde sueles besarme  
y a la luz de la noche,

el fósforo de tus huesos brilla en mi espalda,  
igual que el sendero que ha trazado tu lengua,  
desde mi ombligo hasta el infinito  
donde solemos perdernos, para encontrar  
salvajes caminos de regreso a la única razón  
que siempre nos vuelve al paraíso  
del que no deberíamos regresar jamás.

Siempre he pensado  
que he llegado demasiado pronto  
para algunas cosas  
o demasiado tarde  
para otras.

Sólo estoy en su punto  
cuando tú me tomas  
como fruta del tiempo.

He soñado contigo.  
Iba desnuda de rojo  
y tú mirabas el azul de mi pelo.  
Te ofrecía un panqueque  
con miel de arce  
y había nevado aquella noche  
azúcar flor, por todos los lugares  
donde aún no nos habíamos besado  
con besos de cerezo en flor  
o de mermelada de naranja amarga  
(me gustan tanto los contrastes).  
Por eso me gustas tú,  
por eso y porque  
me ves hermosa.  
Por eso y porque al pensarte  
los libros de conjuros  
se abren solos, por la página exacta,  
en la que nacen los poemas  
con rumores de agua  
de los océanos que te engendraron.  
Por eso y porque te descubrí  
como a un nuevo continente  
donde caben las palabras innombrables,  
los números de la cábala  
y algunos enigmas  
que cualquier hombre debe descifrar  
para aprender a volar.  
He soñado contigo, te decía  
y al despertar, toda la habitación  
olía a manzanas maduras,  
como en el desván de mi infancia.

*Para A.N.*

Con el empeño de un aprendiz  
la ternura de quien afina un piano  
y la curiosidad de un niño,  
fue silabeando en mi piel  
sin saltarse ninguna de sus líneas,  
hasta conseguir escribir en ella  
el mejor poema de mi vida.  
Soy un pésimo amante,  
me había advertido sin embargo.

*Para J.L.M.*

Cuando la vida era un nudo corredizo  
alrededor de mi cuello de cisne negro,  
cada día levantaba a pulso una idea,  
la sacaba de los fangos nocturnos,  
la limpiaba, estiraba sus ángulos opuestos  
y, colgada en el palo mayor,  
la dejaba ondear frente a mis ojos  
mientras, en blanco y negro,  
sucedió lo demás.  
Por entonces yo respiraba por branquias,  
tenía ocelos y amenazaban ya  
unas incipientes alas.  
Por eso me sentía extraña,  
por eso y porque en el rebaño  
llamaba mucho la atención.  
No había aprendido a balar y sin embargo  
aullaba como las lobas  
aun en las más oscuras noches sin luna.  
Todavía hoy, brillan demasiado mis escamas  
en medio de tanta lana,  
pero sobre todo soy demasiado escurridiza  
cuando intentan sujetarme entre las manos.

Se mantiene en pie  
la pared maestra de mi casa.  
Hay mohos, sombras,  
magulladuras y espesas telarañas  
que se aclimatan  
a las húmedas noches  
y las frías mañanas,  
pero sigue en pie  
el muro que todo lo sustenta  
y es su sombra  
la que buscan los animales  
y algún humano  
que transita por los alrededores.

Me dices: “Vos sentís mucho,  
más que los demás y encima  
sos transparente”.  
Y me das, por ello, la enhorabuena.  
Lo que no me decís es  
cómo se cura ese mal,  
ni quién puede remediarlo,  
en el caso de que decida  
no dedicarme a ser clown  
el resto de mi vida.

*Para Marcelo Katz*

## RAPTO

Yo nunca he sabido raptar  
a pesar de saber que lo deseaba.  
Nunca he creído  
que fuera capaz de hacerlo  
si me lo proponía.  
¿Cómo raptarte sin antifaz,  
a cara descubierta?  
¿Cómo hacerlo sin intención de pedir rescate,  
para poder hacerme así con el botín  
las mil y una noches?

## EL AMOR NUNCA ES IMPOSIBLE

Entonces, como un soplo,  
una hoja del árbol de los sueños  
cayó a la piedra desnuda  
y un temblor removió la tierra  
hasta sepultarlas para siempre.  
El paso del tiempo  
como un sedimento oscuro y silencioso  
convirtió en milagro lo natural  
y el leve peso de la hoja ausente  
marcó el pedernal con su dentado borde  
y aún perdura su forma original...

Hoy tu mano, una vez más,  
ha quedado impresa en mi piel  
y ha dejado su huella, un espacio vacío.  
Cada vez que tu ternura me toca,  
uno de mis órganos vitales  
abandona para siempre su lugar  
y yo me voy haciendo invisible.  
Me pregunto cuántos espacios vacíos me contienen  
y cuántos me quedan por vivir.

Morirme de amor con el amor a mano  
amando hasta el final,  
armada de amor infatigable,  
y no siendo por amor  
no volver nunca los pasos hacia atrás  
pero si por él es, volverme  
para volver a morirme de amor  
tantas vidas como amor me quede.  
Desarmada de amor eternamente,  
así quiero vivirme.

Si me quedara un día solamente  
me sentaría a mirarte  
y bordaría un silencio celeste  
para que me encontraras después,  
cuando me hubiera ido.  
Repasaría minutos deshilados,  
con agujeros de penas,  
y haría ojales y presillas  
para unir, para sujetar,  
los recuerdos que tienden a escaparse,  
en cuanto les das suelta,  
detrás de cualquier mariposa.  
Y si todavía me sobrara tiempo,  
te haría un pucherito de estrellas estofadas,  
un guiso de pensamientos,  
y arrimadito a mi lumbre,  
lo escucharía hervir  
y mientras, me inventaría un cuento  
que empezara al revés:  
Y fueron felices  
y comieron perdices...

*Para Antonio Orihuela*



*Este poemario, Musarañas azules en Babilonia, de Begoña Abad de la Parte se terminó de imprimir el uno de diciembre de dos mil doce en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera tirada de 250 ejemplares numerados y firmados.*

*Ejemplar N° \_\_\_\_\_*



**Cada día el esposo le venda los pies  
mientras ella teje un pez naranja para él.  
La venda interminable, el pez nada.**

## Pliegos de la palabra

- 01 Hemorragias (*3ª Edición*)  
*Javier García Moreno*
- 02 Poemas de ficción, darling  
*Yolanda Pérez Herreras*
- 03 Campos de Hielo  
*José A. Pamies*
- 04 Musarañas azules en Babilonia  
*Begoña Abad de la Parte*



ISBN 978-84-940524-2-2



9 788494 052422